

**Memoria  
V Foro Colima y su Región  
Arqueología, antropología e historia**

**Juan Carlos Reyes G. (ed.)**

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2009.

**La Tradición Teuchitlán y su presencia en Colima**

**Phil C. Weigand, PhD**

Centro de Estudios Arqueológicos  
El Colegio de Michoacán

**Prefacio**

Agradezco sinceramente al maestro Juan Carlos Reyes y al Lic. Rubén Pérez esta invitación a presentar algunas de mis ideas sobre la época prehispánica en el Occidente en este simposio en honor del importante legado cultural de Colima. Es un placer para mí finalmente poder conocer al maestro Reyes, después de haber leído sus estudios durante varios años. Además, quiero agradecer a la doctora Ángeles Olay. Tuve la oportunidad de ser sinodal en su examen de tesis doctoral en el CIESAS (México D.F.). Por supuesto, para poder participar de manera inteligente se esperaba que yo leyera y digiriera su tesis de dos volúmenes, algo que hice con entusiasmo. Digo entusiasmo porque pensé que esa lectura sería una experiencia importante de aprendizaje. No me vi defraudado, y el conocimiento que tengo sobre la Colima antigua se lo debo en gran parte a ella. Con suerte su tesis doctoral se publicará en forma de libro, que se convertirá en una referencia básica para todos los investigadores interesados en el pasado prehispánico del Occidente, no solamente para los pocos afortunados que estuvimos en su jurado.

## Introducción

La organización social y política de las ecúmenes antiguas en otras áreas del mundo como el Oriente Cercano estaban compuestas de una serie de civilizaciones íntimamente relacionadas y que interactuaban entre sí, pero que eran independientes. Las civilizaciones tempranas aparecieron en grupos, no como entes aislados, y Mesoamérica no fue la excepción en el mundo antiguo. La definición que popularmente se hace de la ecúmene mesoamericana como una sola civilización refleja un dogma político contemporáneo, y definitivamente no representa a la ciencia objetiva. Si bien un creciente número de investigadores han llegado a la misma conclusión, Octavio Paz fue el primero en identificar las premisas básicas de este dogma hace años en dos importantes ensayos, *Puertas al campo* (1967) y *Posdata* (1970). En estos ensayos él criticó la secuencia evolutiva unilineal postulada para Mesoamérica. Román Piña Chan (1978) también criticó esta supuesta secuencia evolutiva, señalando complejos arqueológicos mucho más antiguos que los olmecas, que existieron en la costa del Pacífico de México. El dogma señala que como una sola civilización todo empezó con la "cultura madre", los olmecas. Después mágicamente las cosas siguen hacia Teotihuacan, olvidando convenientemente el sitio de Cholula, que es igual de importante (o más), también ubicado en el centro de México. Cholula duró más que Teotihuacan, sobreviviendo como una ciudad-estado que fue muy importante hasta la Conquista --su desventaja es que no se localiza cerca de la Ciudad de México y de las oficinas centrales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Después de Teotihuacan siguen los toltecas, y finalmente en la cúspide de la evolución del mundo mesoamericano tenemos a los aztecas. Todo lo demás es un espectáculo secundario, y el Occidente ni siquiera llega a ese estatus mínimo.

Como señaló Paz, este es un esquema político contemporáneo que usa una mala representación del mundo prehispánico para ayudar a justificar la actual súper centralización de la vida política, económica y cultural en la Ciudad de México, al sostener que siempre fue así. Este esquema político está fosilizado en piedra en el formato del Museo Nacional de Antropología y en las estructuras administrativas tanto del INAH como de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde generación tras generación recibe como propaganda este punto de vista político del pasado. Esto no cambiará, ya que los dogmas tan fuertes como éste raramente mueren, a pesar de los claros indicios fundamentados en la ciencia (aparte de otras sólidas objeciones) de que el Occidente tuvo su propia civilización dentro de la estructura ecuménica antigua de Mesoamérica. Hay dos lecciones que debemos aprender de las observaciones de Paz: 1) debemos tener cuidado cuando un esquema político (ahora un simple dogma) invade el ámbito de la investigación científica para seguir una agenda política que no siempre coincide con las verdades

culturales y/o históricas; 2) si queremos preservar e investigar los múltiples legados culturales regionales del Occidente tenemos que hacerlo nosotros mismos –si esperamos que lo haga "papá gobierno" tendremos que esperar en vano por otros cien años. Los estados y las universidades regionales deben tomar la iniciativa, en colaboración con el INAH cuando sea posible y sin el INAH cuando no lo sea.

### **Las características de la tradición Teuchitlán**

El núcleo del primer experimento en modos de vida civilizados y con urbanismo en el occidente de Mesoamérica está en la Región Valles, justo al oeste de Guadalajara, con su centro en los valles lacustres alrededor del Volcán de Tequila. Las fechas abarcan entre 800 a.C. y 450 d.C. (con el periodo de apogeo bien documentado por C-14 entre 350 a.C. y 350 d.C.; Weigand 1993; Weigand et al. 2008). El sistema social fue extremadamente complejo, tal vez llegó hasta el nivel de un Estado arcaico y probablemente estaba organizado como Estado segmentario (Weigand 2008). Esta sociedad fue expansionista y afectó una gran zona a lo largo del litoral del Pacífico, dentro de las tierras altas del Occidente y en el Bajío. Esta expansión también afectó a Colima en algún momento alrededor de la época de Cristo. Es importante señalar que la tradición Teuchitlán no tuvo ninguna influencia en absoluto de los olmecas. El hacha de jade encontrada cerca de San Marcos viene de un sitio del Postclásico, por lo que representa un objeto heredado que definitivamente no es influencia o presencia de los olmecas. Igualmente la tradición no tuvo influencia alguna de Teotihuacan. Aparte de unos pocos tiestos de cerámica Anaranjado Delgado (que sabemos fueron hechos en Puebla, no en Teotihuacan), hay muy poca evidencia de contactos sistemáticos con el centro de México. Así, los olmecas y los teotihuacanos no son las respectivas "culturas madre" que con tanta frecuencia se supone que fueron. Considerando al Occidente, el modelo de evolución unilineal para el desarrollo de Mesoamérica no tiene lugar, por lo que se falsifica (como dijera Karl Popper).

El marcador básico de la tradición Teuchitlán es su arquitectura. Los recintos son grandes, medianos o chicos, y todos comparten un diseño común: pirámides o altares circulares rodeados por patios circulares elevados, que a su vez están rodeados por una banqueta circular. Sobre las banquetas había plataformas rectangulares o cuadradas que servían como base para templos sofisticados. Debajo de muchas de las plataformas estaban las tumbas de tiro monumentales que han dado amplia fama al Occidente a causa del saqueo y del comercio ilegal de antigüedades. Así, estos edificios muestran características comprensivas de diseño formal --son edificios diseñados por arquitectos, y como clase representan una contribución singular al repertorio arquitectónico mundial. Este logro de

los arquitectos antiguos de Jalisco ha sido mencionado como un factor que contribuyó a que la UNESCO designara al área del Volcán de Tequila como un "paisaje cultural", a la vez que ha sido reconocido por el *World Monuments Fund* (Fondo Mundial de Monumentos). Aparte de los edificios circulares, hay canchas monumentales del juego de pelota, grandes plazas de forma cuadrada o rectangular (algunas que pudieron haber funcionado como mercados), campos en las zonas altas con terrazas, grandes áreas de chinampas, talleres especializados para una variedad de tipos de artefactos de obsidiana, de figurillas y de vasijas de cerámica, estructuras parecidas a palacios y extensas zonas de habitación.

Aparte de la enorme cantidad de viviendas, el otro indicador clave de un perfil demográfico alto son las ya mencionadas chinampas. Estos jardines en los pantanos fueron muy bien diseñados por ingenieros, y representaron una importante inversión tanto en su construcción original como en su mantenimiento a largo plazo. El cultivo moderno mecanizado de caña de azúcar ha eliminado en su mayor parte las huellas de estos campos antiguos, lo que se ha visto acompañado de la desecación de la mayoría de los lagos y pantanos del área. No obstante, de todos modos hemos logrado documentar 3,200 hectáreas de isletas y canales, incluyendo grandes canales que conectaban distintas sub-cuencas. Estas son las más antiguas chinampas conocidas en toda Mesoamérica, solamente en las tierras bajas mayas existen obras hidráulicas de aproximadamente la misma antigüedad que las de la Región Valles. Obviamente, las sociedades no hacen inversiones tan grandes para la intensificación agrícola si no hay grandes poblaciones que abastecer. Con base en las hectáreas de chinampas que podemos documentar, aparte del número de viviendas, hemos calculado una población de 25,000 para el más grande asentamiento en Teuchitlán y sus alrededores, y una población total de alrededor de 60-75,000 para toda el área nuclear en los valles alrededor del Volcán de Tequila.

Dado que ninguna otra área en el Occidente mostró nada que se aproximara a este grado de complejidad, de intensificación agrícola y de concentración demográfica, es claro que el área alrededor del Volcán de Tequila formó un área nuclear. En palabras de Chi (1936) se formó un área económica clave (AEC). Los factores que definen un AEC se refieren a la capacidad de un área bien definida para diferenciarse socialmente de sus vecinos y de desarrollar sistemas políticos y económicos que son mucho más complejos que cualquiera otro en el entorno regional. Estas sociedades con frecuencia tienen obras hidráulicas como las ya mencionadas chinampas. Las áreas nucleares de los Estados arcaicos como el que estamos postulando para la Región Valles, con frecuencia son bastante compactas. El área nuclear de la tradición Teuchitlán de hecho es compacta; se restringe a una zona de aproximadamente 25 km de radio alrededor de la cima del volcán. Dentro del área nuclear (la Región Valles) se formó un paisaje político (cfr. Jackson 1984), o sea un paisaje formalmente organizado, con una dirección en su distribución de los

recintos, de sus elementos agrícolas, de las zonas de habitación, etcétera, que siguió los intereses de los sectores elitistas del sistema social. Por supuesto, existen pocos paisajes meramente políticos en el mundo, pues la mayoría contienen vestigios de las organizaciones de paisaje vernáculo que precedieron su formación, o que simplemente coexistieron con ellos.

Es interesante señalar que el núcleo de la tradición Teuchitlán está rodeado por una línea de sitios fortificados, que vigilan cada paso importante hacia el núcleo. Más allá de estos fuertes no se encuentran las características de la AEC, aunque la tradición Teuchitlán de hecho sí fue expansionista. La arquitectura característica de círculos concéntricos de tamaño no monumental se encuentra (con excepciones) en una gran área del Occidente: el valle de Bolaños del norte de Jalisco, los valles de Juchipila y de Tlaltenango del sur de Zacatecas, casi todo Nayarit y el sur-centro de Sinaloa, el Bajío de Guanajuato y Michoacán, la cuenca de Chapala y finalmente, como ya se mencionó, en Colima. El mecanismo para la expansión desde el área nuclear a las zonas remotas parece haber seguido el formato del Estado segmentario (Southall 1988), en el cual el ceremonialismo, combinado con la dispersión de linajes elitistas secundarios se usó --más que la fuerza por sí misma-- para colonizar o afectar a las zonas remotas. Es interesante señalar algunas características de esta difusión: en el Bajío y hacia el norte ésta se limita a los valles de los ríos, aparentemente indicando el interés en el comercio o el intercambio hacia las áreas de expansión segmentaria. Este probablemente fue el caso para la dispersión por Nayarit, donde se ha documentado un patrón de distribución mucho más generalizado, y hacia Sinaloa. Lo mismo podría postularse para la dispersión por el sur de Jalisco y Colima.

Los atractivos de Colima y de Sinaloa, además de la costa de Jalisco, fueron tal vez los materiales exóticos de estos litorales: conchas, hule, plumas, sal, cacao, etcétera. Por supuesto, no todos estos elementos se han encontrado en sitios arqueológicos, exceptuando desde luego las conchas. Son abundantes las conchas de la costa del Pacífico en los sitios del núcleo de Teuchitlán. Por ejemplo, la tumba de tiro monumental descubierta en Huitzilapa (la única excavada por arqueólogos, ya que todas las demás han sido saqueadas; López y Ramos 2002) tenía en sus dos cámaras más de 60,000 artefactos de concha, la mayoría cuentas, lo que sugiere fuertemente la manufactura de este tipo de artefacto. Dicho en otras palabras, existió la especialización artesanal en el trabajo de la concha. Por supuesto, hay otros fuertes indicadores de especialización artesanal; tenemos cerámica de una variedad elitista producida de manera estandarizada, como los cuencos de arcilla de caolín que fueron cocidos casi hasta llegar a la vitrificación. Este tipo se conoce como Oconahua Rojo sobre Blanco, aunque también existe en color negro pulido y en policromo (Beekman y Weigand 2000). Estas vasijas son realmente elegantes, son delgadas en extremo y suenan como campana cuando son golpeadas. Son la cosa más cercana a la

verdadera porcelana que existió en Mesoamérica, una tecnología que se perdió con el colapso de la tradición alrededor de 450 d.C., y que no regresó hasta la llegada de los españoles más de mil años después. Las vasijas Oconahua fueron ampliamente comerciadas y/o copiadas por todo el Occidente, aunque muchas de estas copias no emplean arcillas de caolín ni alcanzan la delgadez de las variedades mejor hechas.

Los diseños pintados en líneas finas con frecuencia son muy complejos y bien ejecutados. Muy frecuentemente enfatizan un formato de cuadrante, aunque también aparecen serpientes y diseños de bloques. En las excavaciones de la sección "La Joyita" del recinto Guachimontón se excavó un enorme horno de más de un metro de diámetro con túnel de ventilación, el cual también pudo haber sido usado para cocer las esculturas monumentales de arcilla, cuyos fragmentos se han encontrado en el recinto.

Las figurillas monumentales representan otra clara especialización en el área nuclear, aunque son tan grandes que la palabra "figurilla" parece inapropiada. En su estilo y presentación se parecen algo a las estatuas arcaicas de Grecia, aunque parecen ser retratos personales de sacerdotes de la elite, o tal vez de reyes, más que dioses. Estas enormes esculturas huecas claramente son producto de talleres especializados. Todas pertenecen al estilo Ameca-Etztatlán; en general este estilo, que aparece en muchas figurillas más pequeñas, fue el más popular dentro de la tradición Teuchitlán, y fue ampliamente intercambiado y copiado por una gran parte del Occidente. Las figurillas de este estilo son huecas, usualmente bien hechas, y con frecuencia bastante realistas. En ellas se ve una gran variedad de actividades: guerreros posando con sus armas; gente de luto por sus muertos, sacerdotes cantando, mujeres con vasijas para servir, madres que amamantan a sus bebés, parejas tomadas del brazo, gente bailando, gente simplemente sentada como si vieran al artesano, etcétera. Muchas figurillas muestran diseños policromos complejos, que probablemente representan pintura corporal e indicios de escarificación, usualmente en los hombros. Están escasamente vestidas, las mujeres frecuentemente con los pechos desnudos. La riqueza de actividades y de posturas nos da una riqueza de información cultural acerca de la vida diaria y de las actitudes. Son verdaderos documentos etnográficos, casi fotográficos en sus representaciones.

El arte de las figurillas también incluye modelos arquitectónicos realistas de casas, templos, recintos, del ceremonialismo del "palo de volador" (las más antiguas representaciones de esto último en toda la arqueología de Mesoamérica), canchas para el juego de pelota, y muchas otras escenas de ceremonias, incluyendo procesiones funerales. Estas figurillas arquitectónicas son nuestras "fotografías" de estas sociedades, son perspectivas muy realistas sobre la manera en que ellos mismos veían sus ceremonias, sus edificios y su vida cotidiana. En nuestras investigaciones arqueológicas hemos podido verificar lo fidedigno de estos modelos, ya que hemos encontrado en las excavaciones

muchos de los mismos detalles representados en arcilla. Algo afortunado para nosotros es que muchos de los templos y casas con techo de pasto y muros de bajareque se quemaron en algún momento de su existencia, con lo que el bajareque y el aplanado preservaron la huella detallada de los pastos, los otates y las vigas de pino o de roble, entre otras impresiones. Estas últimas son menos frecuentes pero igual de fascinantes: huellas dactilares, de la palma de la mano, de textiles y de maíz, entre otras. Así, somos muy afortunados al tener dos líneas independientes de investigación sobre la arquitectura, la vida diaria y el ceremonialismo de la tradición: la arqueología por sí misma y las figurillas y modelos de barro. Al combinarlas nos ofrecen perspectivas de profundidad inusitada sobre el carácter de la tradición Teuchitlán. Los arqueólogos en otras áreas sólo pueden soñar acerca de este grado de documentación de la vida diaria.

Otra especialización fue la producción de navajas y joyería de obsidiana. La minería de este material fue una actividad importante, ya que el eje volcánico de Tequila-Coli es uno de los yacimientos más ricos y de mayor calidad a nivel mundial. Esta riqueza natural en obsidiana probablemente es uno de los factores críticos a considerar para la formación inicial de la AEC. Aparte de los incomparablemente ricos bienes como agua abundante y suelos fértiles, la obsidiana sin duda fue un recurso crucial para explicar la evolución diferencial de esta área nuclear si la comparamos a las zonas vecinas. Hemos estudiado más de 50 yacimientos diferentes, de los cuales la mitad tienen indicios de minas o canteras prehispánicas. En total hay miles de minas y canteras dispersas por el paisaje a lo largo del eje; el complejo de La Joya por sí solo tiene más de 1,200 de ellas. En Navajas una cantera tiene un diámetro de 30 m y profundidad de 5 m en promedio. Algunas de las minas tienen extensos túneles subterráneos, los que están cerca de San Isidro son los más accesibles. De estas minas procede una sorprendente variedad de obsidianas de diferentes colores: negra, gris, roja, anaranjada, amarilla, azul, verde, blanca, plateada, dorada, arco iris y combinaciones de dos o más colores, ya sea translúcidos u opacos. Los grandes talleres usualmente se ubican ya sea cerca de las áreas de extracción o en la vecindad de los recintos más grandes dentro de la zona nuclear. Muchos de los talleres grandes estaban especializados para producir tipos específicos de artefactos; por ejemplo el que está cerca de Guachimontones (el recinto más grande de la Región Valles) se especializaba en navajas prismáticas grandes, mientras que en el taller cerca del recinto de San Juan de los Arcos se elaboraba joyería fina, del tipo que no se encuentra en ninguna otra parte de Mesoamérica, sino como importaciones. Es interesante señalar que esta joyería de obsidiana se hizo con una técnica desconocida en el resto de Mesoamérica, que al igual que la tecnología del caolín se perdió cuando el sistema se colapsó (Clark y Weigand 2008).

El rasgo cultural más famoso del Occidente son sus tumbas de tiro, tanto así que hasta hace poco estas eran casi exclusivamente el centro de la especulación acerca del

carácter cultural de esta gran región. Estas especulaciones carecían por completo de contexto dentro de la arqueología científica, y aunque algunas veces todavía son citadas, rara vez proporcionan perspectivas realistas sobre los sistemas sociales antiguos de la región. En realidad, muchas tumbas que se han clasificado como "de tiro" simplemente no lo son. Una tumba de tiro se define como un acceso en forma de tiro de cierta profundidad real y una cámara o cámaras independientes que salen de la base del tiro. Las que no tienen estos rasgos independientes se llaman "tumbas en forma de bota". Con una notable excepción, todas las tumbas de tiro de cámaras múltiples se encuentran dentro de la zona nuclear de la tradición Teuchitlán. Estos tiros son de por lo menos seis metros de profundidad, mientras que algunos llegan hasta 18-20 m. Exceptuando al Valle de los Reyes en Egipto, estas son las tumbas de tiro más profundas y complejas del mundo. La tradición de las tumbas de tiro empezó durante la fase El Opeño (con fechas de C-14 entre 1800 y 800 a.C.), con tiros escalonados e inclinados que usualmente conducen a cámaras amplias (Oliveros 2004). Solamente se han localizado seis sitios con este tipo de tumba: uno en El Opeño, Michoacán y cinco en Jalisco. Las tumbas de tiro de la tradición Teuchitlán se desarrollaron a partir de estos antecedentes en una progresión conocida de cambio arquitectónico que eventualmente llegó hasta las tumbas de tiro complejas y monumentales del área nuclear de Teuchitlán. Estas no tienen relación con las tumbas en forma de bota o de campana de Sudamérica, pues las más tempranas son de 600 a.C. Esto no quiere decir que no hubo contactos a lo largo de la costa del Pacífico entre Sudamérica y el Occidente; ciertamente sí los hubo, y son más notorios durante los periodos Epiclásico y Postclásico temprano (700-1200 d.C.), en particular son evidentes en las técnicas de metalurgia (Hosler 1994). Acerca de este punto, sin embargo, es importante señalar que estas tecnologías llegaron a un área que ya estaba predispuesta a aceptarlas, pues los experimentos con el cobre aparentemente ya habían iniciado. Tan solo en la Sierra de Ameca hay cientos de canteras prehispánicas de malaquita, de cobre nativo y de plata, aunque la mayoría de las minas de plata parecen corresponder al periodo Postclásico tardío (de 1200 d.C. a la Conquista).

Las tumbas de tiro monumentales de la tradición Teuchitlán, de las cuales conocemos 125 ejemplos, aparentemente funcionaron para reafirmar el estatus de los linajes de la elite dentro de la región general. Al usar la veneración a los ancestros como mecanismo para reforzar la continuidad entre generaciones, el ritualismo extremadamente costoso involucrado en los entierros dentro de las tumbas de tiro ayudó a conservar el lugar de algunos individuos distinguidos y de sus linajes dentro del sistema político regional. Este ceremonialismo tuvo lugar en los barrios o en los recintos secundarios; el gran recinto de Los Guachimontones parece haber estado por encima de estas consideraciones. Para cuando los elementos elitistas del sistema político regional llegaron a este recinto, ellos y



todos los demás ya sabían quienes eran. Sabemos que las tumbas de tiro estaban basadas en linajes por la excavación científica de la tumba de Huitzilapa, un centro secundario ubicado a cierta distancia de Los Guachimontones (López y Ramos 2002). Esta es la única tumba de tiro monumental que se ha estudiado científicamente; el resto dentro de esta región han sido saqueadas. En varios sitios se han excavado científicamente tumbas de tiro que no son monumentales; las que documenta Galván (1991) en el vecino Valle de Atemajac son las mejor conocidas. El uso de un complejo ceremonialismo funerario para fijar el estatus relativo de los vivos en un sistema político de linajes elitistas competitivos también es un indicador fundamental de arraigo a la Tierra como principio organizador de la ideología.

Por supuesto, las tumbas de tiro --ya sean monumentales, sub-monumentales o no monumentales-- no son los únicos indicadores de ceremonialismo en el área; el palo del volador es otro indicador, junto con los juegos de pelota (Blanco 2009). Estos últimos parecen haber funcionado en varios niveles dentro del sistema social. El nivel ceremonial es bien conocido por estudios en otras partes de Mesoamérica, con el drama del dualismo cósmico como tema dominante. Pero este no fue el único tema, ya que aparentemente los juegos de pelota también eran usados para resolver problemas legales o políticos dentro de la población. Afortunadamente, como ya mencionamos las figurillas arquitectónicas nos dan sólidos indicios sobre el tipo de juego de que se trataba, el cual era de la variedad "de cadera" ya que nunca se han encontrado aros asociados a estas canchas (cinco de ellas se han excavado) ni se representan en los modelos arquitectónicos. Los juegos de pelota monumentales y sub-monumentales sólo se encuentran dentro del núcleo de la tradición Teuchitlán. Estas fueron las canchas más grandes de todo Mesoamérica hasta que se construyó la de Chichén Itzá mil años después.

Los motivos pintados en las cerámicas más complejas nos ofrecen otro conjunto de perspectivas sobre el sistema de creencias de la región. Muchas vasijas muestran una división en cuadrantes en la superficie pintada, que irradian desde un mismo punto en el centro. Esto parece ser simbolismo direccional, y podría de hecho reflejar la ideología detrás de la construcción de los recintos de círculos concéntricos, en los que las plataformas del círculo exterior con frecuencia se alinean con las direcciones cardinales e intra-cardinales, con el palo del volador marcando el centro cósmico (al igual que abajo y arriba como quinta y sexta dirección), además de ser el centro geométrico de cada edificio. Al construir estos edificios circulares concéntricos, los arquitectos de la tradición Teuchitlán estaban reproduciendo en piedra y mortero la configuración real de su visión del cosmos.

No tenemos una idea real sobre la razón del colapso de la tradición Teuchitlán, aunque no está en duda que sucedió entre 450 y 500 d.C. Si bien muchos recintos, incluyendo Los Guachimontones, fueron incendiados justo antes o durante su abandono, no hay indicios de masacres o de otras formas de violencia asociadas con el abandono.

Los incendios podrían deberse a fuegos naturales, o a otros tipos de accidentes. Es muy probable que la causa del colapso esté en la historia general de otros Estados arcaicos. Como ya se mencionó, aunque al principio la tradición Teuchitlán no existió en un vacío cultural, también es cierto que no tenía rivales importantes en el Occidente. Sus vecinos, sin embargo, no eran estáticos sino que siempre estaban cambiando y adaptándose en respuesta a la presencia dominante del sistema político nuclear y a sus propias dinámicas internas. Poco a poco aprendieron el juego de la complejidad social y pronto se volvieron rivales del sistema político nuclear. Este último ahora era viejo y frágil en su manera de ser, finalmente ya no pudo competir y sucumbió o fue avasallado por el poder creciente de los recién llegados. La Región Valles no perdió su importancia en el Occidente, sino que una vez reorganizada siguió con su papel predominante en la estructura social y política. Hubo una gran reorientación sociocultural en la Región Valles, y también en todo el resto del Occidente. Sin embargo, no hubo un colapso demográfico y el área de los valles mantuvo su perfil demográfico alto durante y después de la transición hasta la última parte del Postclásico tardío, cuando la doble presión de los purépechas desde el sureste y de los caxcanes desde el norte fragmentaron a la entidad o entidades sociales y políticas de la Región Valles (Weigand y García de Weigand 1996). Fue solamente con la fundación por los españoles de Guadalajara en su sitio definitivo que la Región Valles pudo recobrar su preeminencia dentro del Occidente.

Oconahua probablemente fue el sitio desde el cual tuvo lugar la reorganización posterior a Teuchitlán, alrededor de 500 d.C. El Palacio de Ocomo, ubicado en Oconahua, es una enorme estructura de tipo *tecpan* que mide 125 m por lado. Es la estructura de este tipo más grande que puede verse en toda Mesoamérica durante el Epiclásico y el Postclásico, y obviamente fue un punto de reorganización administrativa para un enorme territorio (González, Weigand y García 2000). El *tecpan* es solamente uno de varios edificios monumentales del sitio de Oconahua, que abarca alrededor de 550-600 hectáreas, en gran parte cubiertas por el pueblo contemporáneo. Partes del sitio estaban organizadas en bloques cuadrados o rectangulares, pero la mayor parte está relativamente dispersa. Un cálculo poblacional de 8-10,000 habitantes no está fuera de lugar, y tal vez sea conservador. Sin embargo, a diferencia de la tradición Teuchitlán, Oconahua sí tuvo rivales regionales y se vio obligado a competir en un entorno social y político mucho más complejo, que incluyó por primera vez un contexto realmente pan-mesoamericano.

Los grandes motores de estos primeros movimientos realmente pan-mesoamericanos fueron múltiples y el Occidente claramente sí hizo una aportación, a juzgar por las complejas tecnologías e iconografía de las vasijas *pseudocloisonné* y de los policromos de Nayarit. En combinación con los sistemas sociales y culturales extremadamente dinámicos de Puebla (especialmente de Cholula) y de Oaxaca, la

iconografía mesoamericana se vio revolucionada en el Occidente. Aunque Teotihuacan fue un actor importante en Mesoamérica, tuvo un papel limitado o nulo en este proceso de "pan-mesoamericanización" en cuanto concierne al Occidente. Por ejemplo, la afirmación de que las superficies de tipo talud-tablero de las plataformas de El Ixtépete, Coyula y Tingambato (para sólo citar algunos casos) representan influencia de Teotihuacan simplemente no es cierta. Este tipo de talud-tablero es universal y de ninguna manera indica la presencia de Teotihuacan sin otra evidencia que la apoye. De hecho, el tipo de talud-tablero que sí caracteriza a Teotihuacan también se encuentra en el mismo periodo en Cholula. De cualquier manera, para el momento en que se materializó este movimiento pan-mesoamericano Teotihuacan ya había sido abandonada y sólo quedaba una pequeña población residual.

### **La presencia de la tradición Teuchitlán en Colima**

A una corta distancia de la Plaza de Armas de Colima, a las afueras de Comala, está ubicado uno de los sitios más importantes del estado y de todo el Occidente. Este sitio está en el Potrero de la Cruz, carece de protección y está muy dañado tanto por las actividades agrícolas como por el saqueo, aunque merece el estatus de parque arqueológico nacional del mismo nivel que El Chanal y La Campana. Como ha postulado la doctora Olay (2005), con base en parte en los estudios pioneros de Isabel Kelly (1980), grandes áreas de Colima tuvieron una configuración cultural de extrema importancia que posiblemente empezó en 1800 a.C. con el complejo Capacha. Aunque éste se conoce exclusivamente a través de sus entierros y de sus cerámicas, no obstante aparentemente afectó a una gran área del Occidente, incluyendo la que habría de convertirse el núcleo de Teuchitlán siglos después. Las cerámicas de Capacha, junto con las del ya mencionado complejo funerario de El Opeño, están entre las más antiguas tradiciones cerámicas de toda Mesoamérica; solamente las de Chiapas eran anteriores. Los materiales y rasgos de Capacha y de El Opeño se encuentran lado a lado en el área del Volcán de Tequila.

La riqueza de los depósitos de obsidiana es probablemente el factor que explica esta coincidencia. Los materiales Capacha son demasiado mal entendidos como para comprenderlos como un complejo cultural, pues no tenemos evidencias del patrón de asentamientos, la arquitectura o la vida diaria aparte de los entierros para caracterizar una cultura como tal. De todos modos, a pesar de la información que hace falta y con el material a la mano, es posible postular un desarrollo muy difundido y relativamente complejo que evolucionó a la par del resto de la ecúmene mesoamericana.

Los materiales Capacha, tal vez organizados como un complejo cultural, se dispersaron sobre una extensa área, dentro del área que se convertiría en el núcleo de la tradición Teuchitlán (Beekman y Weigand 2000) y hacia el norte a lo largo de la costa del Pacífico dentro del sur de Nayarit (Mountjoy 1994). Unos pocos arqueólogos han atribuido parte de la iconografía de Capacha a los olmecas, por ejemplo el motivo de "sol". La probable cronología, sin embargo, simplemente impide esa interpretación, ya que los materiales más tempranos de Capacha probablemente son más antiguos que los olmecas por varios siglos. De cualquier manera, los motivos cerámicos aislados difícilmente pueden probar contactos culturales sistemáticos, especialmente cuando son generalizados y de distribución casi universal. Si bien los materiales culturales de Capacha pudieron haber durado por muchos siglos fuera de su aparente lugar de origen en Colima (por lo que pudieron haber sido en parte contemporáneos de los olmecas, en alguna época entre 1000 y 500 a.C.), ésta mal entendida configuración cultural tuvo un final repentino y violento. En las palabras de Olay:

*...la población [capacheña] desperdigada por la ladera sur del volcán [de Colima] vivió no solo un evento catastrófico sino dos, uno hacia el 1,500 y otro hacia 500 a.C. De cualquier modo, el inicio de la fase Ortices, al oscilar entre 400 y el 200 a.C. indicaría la ausencia de expresiones materiales en un lapso considerable. (2005, tomo I, p. 218)*

La configuración cultural Capacha terminó en un periodo prolongado de violencia natural caracterizado por depósitos eólicos que simplemente cubrieron una gran parte del Valle de Colima bajo una gruesa capa de tefra. Lorenza López (comunicación personal) señala que en su experiencia de excavación de salvamento de entierros del periodo Capacha dentro del área urbana de la ciudad de Colima, estos depósitos frecuentemente medían más de un metro de grosor. Es claro que la vida bajo tales circunstancias sería imposible. La ceniza volcánica, sin embargo, una vez que empieza a verse afectada por el intemperismo produce suelos muy fértiles. Como señala Olay, después de un intermedio de por lo menos unos pocos siglos, el área fue vuelta a poblar y el proceso de evolución cultural empezó de nuevo. Las dos fases que nos interesan aquí, desde la perspectiva de la tradición Teuchitlán, son Ortices y Comala. En algún momento dentro de estas dos fases fue construido cerca de Comala un recinto monumental de tres edificios circulares concéntricos, además de otros patios y tumbas de tiro monumentales. Escuchemos de nuevo las palabras de Olay:

*...el área [Comala] en la cual se encuentran los tres círculos ceremoniales –dos de ellos de gran tamaño–, mismos que dan cuenta de una indudable relación con la área nuclear de Teuchitlán. Otro dato que abona a la relevancia del emplazamiento es, sin duda, la existencia de tumbas de tiro monumentales. (2005, tomo I, p. 289)*

El edificio circular más grande de Comala mide más de 200 m de diámetro, distinguiéndose como uno de los de mayor tamaño dentro de la tradición Teuchitlán en general. Igualmente tiene cuatro plataformas compuestas (de tres cada una) y cuatro sencillas sobre la banqueta que rodea al patio y al altar central, haciendo un total de 16 plataformas. Este es uno de dos edificios barrocos de la tradición; el otro está ubicado en el recinto de Ceborucos, cerca de Amatitlán, Jalisco. Si bien el círculo más grande es de un plan extremadamente grandioso, con una circunferencia de más de 650 m que cubre más de dos hectáreas, su volumen constructivo no es tan grande como el de muchos de los recintos de segundo nivel dentro del núcleo de Teuchitlán. Con la posible excepción de Tacuichamona en el sur-centro de Sinaloa, este es el único ejemplo de un círculo realmente monumental fuera del área nuclear. Pero encontrar esta enorme estructura y un recinto tan complejo fuera del área nuclear no debería de sorprendernos, si consideramos la manera en que se desarrolla la arquitectura colonial en otras situaciones. Por ejemplo, varias de las más monumentales estructuras romanescas y barrocas fuera de sus puntos de origen en Europa se encuentran en el México colonial. Sin embargo, considerando el complejo Comala, hay varias cosas que debemos mantener en perspectiva, cosas que apuntan hacia el carácter colonial del recinto de Comala, a través del ya mencionado mecanismo de formación y expansión del Estado segmentario:

- 1). No hay antecedentes de este tipo de arquitectura circular en Colima, por lo que los ejemplos que vemos en Comala obviamente no se desarrollaron localmente;
- 2). No parece haber juegos de pelota asociados con el recinto, aunque existe un cuestionable modelo arquitectónico (de piedra en vez de arcilla) procedente de una localidad desconocida saqueada en Colima;
- 3). El recinto de Comala parece ser el único en Colima que muestra una clara presencia de la tradición Teuchitlán en su arquitectura.

Así, existieron diferencias estructurales entre el núcleo de Teuchitlán y su aparente colonia en Comala. ¿Pero por qué razón se dio este esfuerzo colonialista en primer lugar? El enorme espacio abierto creado por la actividad del volcán presentó una oportunidad de volver a poblar el área una vez que el necesario intemperismo sobre la tefra había tenido lugar. Las oportunidades de volver a poblar zonas vacías o ligeramente ocupadas son por naturaleza oportunistas y en la mayoría de los casos tienen éxito. Pero los espacios abiertos sin grandes potenciales de recursos no atraerán un esfuerzo colonial aparentemente organizado como el que vemos en Comala. Como ya mencionamos, Colima era extremadamente rica en recursos tropicales deseables dentro del mundo mesoamericano en general: cacao, algodón, plumas de aves tropicales, hule, conchas, sal y más tarde oro de placer. Exceptuando este último, los otros bienes –además del relativamente nuevo espacio

abierto por el volcán– aparentemente fueron suficientes como incentivo. Existen recintos circulares por todo el sur de Jalisco, así que el salto a Comala no fue grande. Por lo menos ocho de estos sitios se han identificado a lo largo de este antiguo camino a Colima, por lo que la distancia entre el corazón de Teuchitlán y Comala debería de calcularse tomando en cuenta esos sitios intermedios.

El que Comala represente una obvia presencia de la tradición Teuchitlán, muy probablemente como esfuerzo de colonización, no quiere decir que haya carecido de su propio carácter o naturaleza dinámica. Las sobresalientes y bellas figurillas de cerámica atestiguan la cualidad dinámica y original de las fases a las que los círculos de Comala claramente pertenecen. Las figuras de cerámica roja pulida en forma de perros, pájaros, seres humanos y vasijas son obras de arte que merecen reconocimiento a nivel mundial. Algunas de estas piezas de cerámica llegaron por comercio hasta el corazón de Teuchitlán, lo que indica firmemente el carácter dinámico de Colima y su capacidad de exportar más que materias primas.

## **Conclusiones**

La Colima antigua no puede entenderse completamente sin entender de manera sistemática el hermoso recinto monumental de Comala, que es único en su género. Está bien preservar los complejos arquitectónicos posteriores, como los representados por El Chanal y La Campana, pero estos ejemplos de arquitectura prehispánica sólo representan la parte tardía de la imagen total. La más antigua arquitectura monumental en Colima se encuentra en Comala. Colima es un estado rico, y dejar que este sitio desaparezca o que siga su deterioro por la agricultura y el saqueo sería una importante omisión en el marco de la responsabilidad cultural. Para enfatizar este punto lo voy a repetir en otras palabras: sin la preservación y el estudio sistemático del recinto de Comala, la historia prehispánica de Colima nunca será completamente entendida, y seguirá incompleto el estudio de su evolución como entidad física y cultural.

## Referencias Citadas:

- Beekman, Christopher, y Phil C. Weigand  
2000 *La cerámica arqueológica de la tradición Teuchitlán, Jalisco*, El Colegio de Michoacán y La Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, Zamora.
- Blanco, Ericka  
2009 *El juego de pelota en la tradición Teuchitlán: hacia una propuesta sobre su función social*, tesis de maestría, Centro de Estudios Arqueológicos, El Colegio de Michoacán, La Piedad.
- Chi, Chao-ting  
1936 *Key economic areas in Chinese history...*, G. Allen and Unwin, London.
- Clark, John, y Phil C. Weigand  
2008 "Obsidian without polishing", ms. en prensa.
- Galván, Javier  
1991 *Las tumbas de tiro del valle de Atemajac, Jalisco*, I.N.A.H., México.
- González, Roberto, Phil C. Weigand, y Acelia García de Weigand  
2000 *El templo/convento de la Concepción de Etzatlán, Jalisco, y su contexto prehispánico*, La Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, Guadalajara.
- Hosler, Dorothy  
1994 *The sounds and colors of power: the sacred metallurgical tradition of ancient West Mexico*, The MIT Press, Cambridge.
- Jackson, John  
1984 *Discovering the vernacular landscape*, Yale University Press, New Haven.
- Kelly, Isabel  
1980 *Ceramic sequence in Colima: Capacha, an early phase*, Anthropological Papers of the University of Arizona, #37, Tucson.
- López, Lorenza, y Jorge Ramos  
2002 "La excavación de la tumba de Huitzilapa", en: Richard Townsend, ed., *El antiguo Occidente de México*, The Art Institute of Chicago y la Secretaría de Cultura del Gobierno de Colima, Colima, pp. 57-73
- Mountjoy, Joseph  
1994 "Capacha: una cultura enigmática del Occidente de México". *Arqueología Mexicana*, vol. II., #9, pp. 39-42.
- Olay Barrientos, Ángeles  
2005 *Volcán de fuego, cuna del agua, morada del viento: desarrollo social y procesos de cambio en el Valle de Colima. Una propuesta de interpretación*, tesis doctoral, 2 tomos, C.I.E.S.A.S.--México, México.
- Oliveros, Arturo  
2004 *Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán*, El Colegio de Michoacán y el Municipio de Jacona, Zamora.
- Paz, Octavio  
1967 *Puertas al campo*, U.N.A.M., México.  
1970 *Posdata*, Siglo XXI, México.
- Piña Chan, Román  
1978 "Las culturas preclásicas del México antiguo", *Historia de México*, tomo 1, Salvat Mexicana de Ediciones, México, pp. 135-184.

Southall, Aidan

1988 "The segmentary state in Africa and Asia", *Comparative Studies of Society and History*, vol. 30, pp. 52-82.

Weigand, Phil C.

1993 *Evolución de una civilización prehispánica: arqueología de Jalisco, Nayarit, y Zacatecas*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

1994-2008 "States in prehispanic western Mesoamerica", en: Vernon Scarborough y John Clark, eds., *The political economy of ancient Mesoamerica: transformations during the Formative and Classic periods*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp.101-113.

Weigand, Phil C., y Acelia García de Weigand

1996 *Tenamaxtli y Guaxicar: las raíces profundas de la Rebelión de Nueva Galicia*, El Colegio de Michoacán y La Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, Zamora.

Weigand, Phil C., Christopher Beekman, y Rodrigo Esparza, eds.

2008 *Tradición Teuchitlán*, El Colegio de Michoacán y La Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, Zamora.